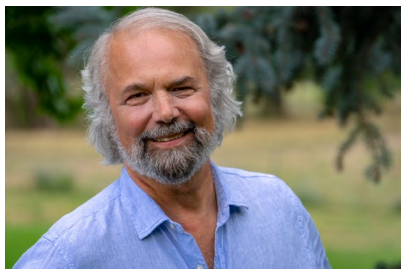


MEDITACIÓN DE CREACIÓN

El Pulso del Espíritu

30 de octubre de 2020



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Los invito a unirse a mí en una Meditación de Creación mientras leen este *Pulso del Espíritu* hoy.

Ayer tuve una conversación con Karen Pritchard, en donde ella hizo esta declaración:

La gente no está construyendo suficientes puentes para reconstruir la familia del mundo.

En 1955, el *Museo de Arte Moderno de la ciudad de Nueva York* mostró una exposición fotográfica llamada *La familia del hombre*. La exposición tomó la forma de un ensayo fotográfico que celebraba los aspectos universales de la experiencia humana. Esta recorrió el mundo durante ocho años, atrayendo a más de nueve millones de visitantes. Cuando era niño, vi el libro con el mismo título que mostraba fotos de la exhibición. Las imágenes en blanco y negro de la gente común tocaron mi corazón e inspiraron mi espíritu, al igual que para muchos otros,

La frase *familia del hombre*, aunque hermosa, tiende a arrojarnos a todos bajo una luz masculina. Por supuesto, las fotos mostraban tanto a hombres como a mujeres, así como a niños. Representaba lo que Karen llamaba "la familia del mundo".

Para construir los puentes que reconstruyen la familia del mundo, tenemos que traer buena voluntad. La buena voluntad es una extensión positiva del amor. Llevado al exceso, nos convierte en una alfombrilla. Y, sin embargo, en cada paso del camino, hay buena voluntad que extender: una iniciativa de gracia y una apertura a una experiencia de unidad con otras personas.

Donde hay división, es bastante difícil decir por qué. Podrías intentar culpar a una parte u otra. ¿Pero importa? Si hay división, todos la comparten. Pero creo que es posible que, en un caso de división, haya una de las partes que realmente esté presente en buena voluntad. Pero sin reciprocidad, no puede haber unidad

ni paz. No hay puente para reconstruir la familia del mundo.

Aquí hay una actitud que ayuda a construir un puente:

El bien de todos es el bien de mi pueblo.

No tengo que sacrificar el bien de otras personas para elevar a mi gente, mi familia, mi comunidad, mi organización, mi país, mi partido o mi cultura. El bien de todos es el bien de mi pueblo. Si hay paz en el mundo, eso es bueno para mi país y mi familia. Cuando todos cuidamos de esta tierra y de los demás, eso es bueno para mi comunidad y mis seres queridos.

El bien de mi pueblo es la plenitud de mi vida.

¿No es este el mensaje que tenemos que llevar al mundo? Sí, entendemos que el bien de tu gente es importante para ti. Pero el bien de todas las personas crea bien para mi pueblo y el tuyo. Sirvo a mi gente cuando estoy aquí por el bien de todos.

Reformulé la frase de Karen de esta manera:

Estamos construyendo puentes que reconstruyen la familia del mundo.

Buscamos el bien de todas las personas y traemos esa medicina espiritual al mundo. Por el registro histórico, sé que las personas que han hecho eso, en ocasiones, han sido recibidas con gran amor y aprecio. Y en ocasiones se encontraron con el rechazo y las críticas. Cualquiera que sea la respuesta de los demás, tenemos buena voluntad para traer, no permitiendo que nuestros corazones se

endurezcan. *Estamos construyendo puentes que reconstruyen la familia del mundo.*

Es temprano para Navidad. Pero cuando pienso en la buena voluntad, no puedo evitar pensar en estos versículos de la historia de Navidad:

Y de repente junto con el ángel se encontró una multitud de la hueste celestial alabando a Dios y diciendo:

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, y buena voluntad para con los hombres. (Lucas 2: 13,14)

Creo que necesitamos algunos ángeles navideños aquí en la tierra ahora, una hueste celestial encarnada en la carne, que traiga buena voluntad al mundo. Esta es nuestra reafirmación positiva de lo que es verdad frente a lo que está presente, incluyendo todo lo que no es verdad.

Aquí están las palabras del primer verso del himno cristiano más popular de todos los tiempos. Fue escrito por John Newton, que había sido un comerciante de esclavos. Su conversión comenzó durante una tormenta particularmente fuerte en la costa de Donegal, Irlanda.

*Gracia asombrosa
Que dulce el sonido
Que salvó a un miserable como yo
Una vez estuve perdido
Pero ahora estoy encontrado
Era ciego, pero ahora veo*

Es una forma tan interesante de decir algo, nombrar lo que resuena tan profundamente: *estaba perdido, pero ahora estoy encontrado. ¿Qué*

significa dejarse encontrar? A veces la gente habla de conocer el amor de Dios. Es algo hermoso saber que eres amado por lo Divino. ¿Qué tal ser encontrado por lo Divino? Y además de ser encontrado se está dando a conocer. Para que eso suceda, una persona tiene que aparecer en su vida de una manera que diga: *Aquí estoy. Veme. Conóceme. Tenme.*

Ser conocido debe relacionarse con la inteligencia cósmica y la Mente Divina. Podríamos imaginar que la inteligencia cósmica nos ve, nos guste o no. Quizás. Pero esa no fue la experiencia de John Newton. Se sintió perdido hasta que permitió que lo encontrarán.

Cuando nos dejamos encontrar y conocer por lo Divino, nos convertimos en parte consciente del patrón divino. Sabemos que pertenecemos a ese patrón. Cuando dejamos entrar a la Mente Divina, comenzamos a ser Mente Divina, pensando dentro de nuestra experiencia humana y dentro de nuestro mundo humano.

Dentro de la inteligencia de la Mente Divina está el latido amoroso de lo Divino. Llegamos a sentir y conocer la vibración y el poder del Creador, latiendo dentro de nuestro propio corazón.

La espiritualidad puede consolarnos. Puede ser alentadora. Puede calentar nuestro corazón y puede ser una maravilla. Y, sin embargo, es más. La verdadera espiritualidad es una receta para manifestar lo Divino en la tierra. La verdadera espiritualidad es la fórmula para construir los puentes que reconstruyen la familia del mundo. Porque dentro de la

verdadera espiritualidad, está el modelo divino y el poder divino. El tamborileo del amor es el poder de la Creación, y la inteligencia de la Mente Divina nos trae el patrón de la Creación.

Estamos en medio de una meditación de creación. Es extática. Es unión con lo Divino; se encuentra; permite que el tamborileo del amor reverbere a través de nosotros. Es comunión juntos y comunión con lo Divino. Es estimulante y empoderador, y está cambiando el mundo. Para nosotros, que practicamos seriamente la espiritualidad, meditamos juntos para recrear el mundo.

Para que eso suceda, nuestra propia alma humana tiene que reverberar fuerte y poderosamente con el patrón divino que viene a través de nosotros. El latido del corazón del amor resuena a través de nosotros en el mundo. Estamos trayendo las frecuencias del diseño divino que reordenan el tejido social en el que vivimos. Esas frecuencias y ese patrón son transmitidos por el tambor, llegando a través de la conciencia, trayendo una nueva conciencia al mundo en el que vivimos. Vemos y conocemos el ADN espiritual de un mundo nuevo. Traemos la libertad que deja a la gente ser. Es la libertad de ser uno mismo y la libertad de participar total y plenamente en esta Meditación de la Creación y el cumplimiento de esa Meditación en la vida.

Nos ha encontrado el gran Dios del Universo, que ha reordenado nuestras almas. Ya no somos los niños perdidos o las tribus perdidas. Somos personas encontradas y nos estamos

Meditación de creación

encontrando. Y estamos dispuestos a ser encontrados el uno por el otro. Estamos encontrando seres humanos por toda la faz del planeta. La Mente Divina ha entrado en nosotros y ahora está buscando, entrando en las almas humanas de todo el mundo.

Hemos cambiado, cualquiera de nosotros, cuando fuimos vistos por quienes somos y conocidos por otro ser humano, cuando ese ser humano trajo la visión divina y la buena voluntad del ángel.

Ser visto y ser conocido por quienes somos es un don poco común. Vamos a encontrarnos. Estemos dispuestos a ser encontrados y

encontremos a la familia del mundo, construyendo puentes para reconstruir la familia.

Esa es nuestra meditación de la creación en oración. Puedo sentir la corriente de sintonía fluyendo con ese tamborileo, con esas frecuencias de inteligencia divina que estamos desatando en y a través de nosotros mismos y entre todos nosotros, dondequiera que estemos.

David Karchere

dkarchere@emnet.org

Rancho Sunrise

11 de octubre de 2020



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to emissaries@emnet.org*

Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.

To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org

Copyright © 2020 by Emissaries of Divine Light